



Documentos

“...No Me Digas Nada...”

684.631

Por FLORIDOR PEREZ

Al sólo nombre de Juan Guzmán Cruchaga, temo oír al lector: “No me digas nada...”. Pero diré que su alma de poeta renueva su canción, en su último libro: SED, Ediciones Universitarias de Valparaíso (1978, 80 págs.).

Nacido en 1895, Guzmán Cruchaga aparece como el más joven de una “generación puente”, al decir de Gabriela, entre Pezoa Véliz, fundador de la poesía nacional, y lo que vendría con Huidobro. Por eso, no es raro que sus primeras obras — aparecidas cuando recién nacen nuestros poetas mayores actuales: Arenas, Anguita, Parra, Rojas [orden de Registro Civil]— participen de las características de sus compañeros de generación; Magallanes, Mondaca, Prado —sobre todo el de los sonetos—. Como la de ellos, su obra es intimista hasta cuando pinta el paisaje.

En “Lejana”, obra de 1921, se leería su inolvidable Canción, que sería el pasaporte a la celebridad de este poeta diplomático. Cuando se desprende de ese intimismo generacional, como en “Aventura”, 1940, explora las posibilidades del estilo folklórico y ciertas zonas antipoéticas, que la lírica chilena cultivaría mucho más tarde. Lo digo, pensando en un poema que no faltará en la “Antología Escolar” que jamás haré: “Para una niña que se va al infierno”.

Y allí mismo nos mandará el lector por no hablarle luego de esta SED reciente. Confesémosle, entonces, que unos títulos iniciales con nombres de ciudades lejanas nos hicieron temer uno de esos viajes líricos, tan previsibles en un diplomático. Afortunadamente nos equivocamos, pues espíritu, lenguaje e historia logran en ellos una asimilación hombre-hierro de gran fuerza lírica. Así, en “Avila”, “buscando claves” de Teresa de Jesús, ocurre “que más ganabos cuando más perdías/ silbó mi endemoniado pensamiento”, donde el eco de la santa del primer verso contrapuntea creadoramente con ese adjetivo verdaderamente “endemoniado”, por lo exacto, del segundo.

O bien, en “Aranjuez”, en que, además de ese verso inicial perfecto, “Labios que fueran son las amapolas”, el segundo cuarteto nos pasea por los siglos, y donde la sabiduría del lenguaje elegido —“¿qué se hicieron las cortes españolas/ y la Reina del Rey y el señorío?”— pregunta, más que por los nombrados, por la gran poesía del idioma, desde Jorge Manrique hacia acá. Sentimiento y sabiduría de toda una vida de aprendizaje lírico.

La obra viene a llamar la atención sobre un testimonio vivo de nuestra historia literaria. Y no digo testigo, porque la dignidad con que el año pasado intervino en la controversia sobre el Premio Nacional demuestra que sigue siendo un incansable actor de ella, pese a esas

“bambalinas de escenarios mudos
en donde ya no actúan los que actuaban”.

Combarbalá, otoño 1979.

Ullmas Molinas, Stgo. 3-11-1979. P.S.

“--No me digas nada--” [artículo] Floridor Pérez.

AUTORÍA

Pérez, Floridor, 1937-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"--No me digas nada--" [artículo] Floridor Pérez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile